

## PANTISOCRACIA: LA UTOPIA COLECTIVA DEL ROMANTICISMO INGLÉS

J. Miguel Vicente Pecino, El Puerto de Santa María.

**Resumen:** En 1794 dos jóvenes estudiantes universitarios, uno de Cambridge, Samuel Taylor Coleridge y otro de Oxford, Robert Southey, conciben la idea de Pantisocracia: Una sociedad comunista, libre e igualitaria, que combinaría 'la idea de la inocencia patriarcal con los refinamientos de la Europa Moderna'. El tema revolucionario del comunismo libertario se entrelaza con el tema religioso del restablecimiento de la inocencia original. Los dos jóvenes poetas deciden embarcar hacia América con el fin de fundar en el nuevo continente una 'sociedad pantisocrática'; pero diferencias ideológicas importantes colapsaron el proyecto, aunque si estrecharon sus ilusiones revolucionarias.

**Abstract:** In 1794 two young university students, one from Cambridge, Samuel Taylor Coleridge, and other from Oxford, Robert Southey had the idea of Pantisocracy: A communist, egalitarian and free community which combined 'the idea of patriarchal innocence with the refinements of the Modern Europe'. The revolutionary topic of the libertarian communism entangles with the religious theme of the recovering of the original innocence. The two young poets intended to ship aboard to America with the purpose of founding in the new continent a 'pantisocratic society', but important and different ideologies collapsed the project, although they tightened their revolutionary illusions.

Una utopía es una invitación a percibir la distancia entre las cosas como son y como deberían ser. Es la presentación de una alternativa positiva y posible con respecto a la realidad social, entendida como modelo para ser imitado, ya que es una llamada a perfeccionar el espacio social de una manera implícita o explícita, a la vez que crítica con el estado actual de las cosas. Los primeros fenómenos para ser abolidos de las utopías son aquellos que el autor considera que son los principales males de su propia sociedad; una utopía, por tanto, dibuja una sociedad completa y su funcionamiento, convirtiéndose en catalizador través del cual se hace visible el espectro completo de los sentimientos de la sociedad que le rodea, con sus instituciones, leyes, costumbres e idiosincrasia<sup>1</sup>.

La literatura utópica está escrita por intelectuales que son sensibles a la miseria del mundo, siendo casi siempre una expresión de malestar, raramente derivada del sufrimiento personal y que corresponde a un descontento estético a la vista de la corrupción y del desorden.

La utopía que va ser objeto de este artículo fue el intento de fundación de una sociedad ideal en el Nuevo Mundo, llevada a cabo por jóvenes que se autodeclaraban religiosos y observantes.

1 Eliav-Feldon, Miriam, *Realistic Utopias*, New York, Clarendon Press, Oxford University Press, 1982, p. 1.

En Junio de 1794, a la edad de 22 años, el joven Samuel Taylor Coleridge, estudiante de la universidad de Cambridge, se encontró con Robert Southey, estudiante de la universidad de Oxford, ambos tenían aspiraciones poéticas y eran radicales en conceptos religiosos y políticos, lo que con facilidad les condujo a simpatizar con el experimento republicano francés. El sueño de una comunidad igualitaria y libre, era herencia común de Rousseau y reaparece tanto en los románticos alemanes, Hölderlin y otros, y poetas ingleses como Shelley, Byron y por supuesto el propio Coleridge. Todos ellos ven el amor como trasgresión social y exaltan a la mujer no como objeto sino como sujeto erótico; incluso llegan al comunismo poético, a la sociedad en la que cada producción de poesía sea colectiva.

En este ambiente libertario planearon establecer el ideal democrático y comunitario en la otra orilla del Atlántico, en América, y le dieron el nombre de Pantisocracia, (dondetodos gobernarán). Un agente americano de la propiedad, les persuadió de que el lugar ideal sería a orillas del río Susquehanna, en Pensilvania, donde ya se habían establecido comunidades religiosas de distinto signo y grado de tolerancia. Shelley, años mas tarde y en sus observaciones sobre el primer ideal romántico, observaba que éste imaginario siempre inspiró los esfuerzos prácticos de la reforma del mundo y cómo Coleridge, siendo joven, planteó establecer esta comunidad utópica en América.

Estas eran sus palabras<sup>2</sup>:

Aquello que ni me atrevía a esperar de las constituciones de los gobiernos y de todas las naciones, lo esperaba de la Religión y de un pequeño grupo de íntimos amigos, al tenerun plan organizado, que sin ser peligroso, si era algo extravagante el hecho de intentar el experimento de una perfecta comunicación de personas en las orillas del río Susquehanna; donde nuestra pequeña sociedad en su segunda generación, tendrá ya conjuntada la inocencia de la experiencia patriarcal con el conocimiento y los auténticos refinamientos de la cultura Europea.

La conexión de Coleridge con América, además de la fundación de esta sociedad igualitaria, ya había empezado con la admiración que siempre tuvo por los inquietos e inteligentes Unitarios que emigraron al nuevo mundo por razones políticas y religiosas<sup>3</sup>.

2 A Vindication of Natural Diet, Shelley Prose, p. 83. En Rooke, Barbara, The Friend, Princeton University Press, 1969.

3 En sentido genérico se conoce como Unitarios a los que no creen en la Trinidad, sean cristianos o no. En Inglaterra, la Organización del Unitarismo se efectuó en fecha posterior a Polonia (1548). El primer intento de establecer una congregación se hizo por John Biddle (1615-62), pero la organización no sobrevivió a su autor. Más permanencia alcanzaron los esfuerzos de Teófilo Lindsey (1723 a 1808). En 1773 se escindió de la Comunión Anglicana, organizando al año siguiente una congregación unitaria en Londres. Aproximadamente al mismo tiempo se difundieron opiniones antitrinitarias por el científico Joseph Priestley, pastor de una congregación en Leeds (1768-80) y después en Birmingham. Su obra en este último lugar fue interrumpida por una sublevación popular en 1791, y tres años después

En la práctica, esta admiración siguió en aumento a lo largo de su vida e incluso se afianzó durante sus viajes a Malta en 1805 y 1806, donde fomentó la amistad de Washington Allston, pintor que incluso le retrató. Ya en los últimos años de su vida en el santuario de Highgate, Coleridge fue visitado por una procesión de ilustres Americanos entre los que se encontraban Fenimore Cooper, Washington Irving y el líder de los Unitarios, Ralph Waldo Emerson<sup>4</sup>.

En un temprano poema de Coleridge *Religious Musings* y en otro que colaboró con Southey *Joan of Arc* (libro segundo), se puede vislumbrar y rastrear por donde iban los fundamentos filosóficos que llevaron a estos hechos; era la teoría que interpretaba la naturaleza del mundo desde el punto de vista panteísta y apocalíptico<sup>5</sup>. En estos poemas Coleridge contemplaba el mundo no como una materia inerte, sino como un conjunto actuante de fuerzas positivas e inteligentes a las que llamó 'mónadas', usando la palabra en el sentido que tenía en siglo XVIII como 'átomo de materia o más bien fuerzas'. Estas mónadas eran a su vez parte de un organismo mayor, 'la mente infinita', y estaban organizadas y dispuestas para cumplir su propósito. Este propósito, elevado a categoría política significativa, procedía de la filosofía inglesa del siglo XVII y ya había tenido consecuencias en la Revolución Francesa; pronto aquel 'corpus' iba a producir los terremotos ideológicos profetizados en las Revelaciones de San Juan: los cambios culturales, políticos y religiosos del Milenio y la Resurrección de los Muertos. Este conjunto de circunstancias y la idea 'monadológica', actuaron como 'proceso del bien eterno' para influir definitivamente en las mentes de los jóvenes y magnetizados poetas. Coleridge, en su profundización poético-filosófica de dar respuesta al origen del universo y la propia humanidad, se remonta a la cosmogonía de los espíritus de las estrellas fugaces y de las auroras boreales, que, de una manera confusa, las describió como rebeldes, presumiblemente porque Coleridge hubiera deseado que la aparente rebelión fuera parte del propósito divino; estos espíritus, que él llamaba 'lapps' eran la idealización de las noches en Lapland (Laponia). Coleridge había tenido noticias de una obra que circulaba por Europa hacia 1738-44 titulada *The Background of Thomson's Season*<sup>6</sup> y en el capítulo III se refería a The Golden Age (la Edad de Oro); en su poema *The Destiny of Nations*, Coleridge hacía referencia a este pasaje que Thomson denominó 'the dancing meteors' (los meteoros que danzan) y son en definitiva la inspiración de su 'Pantisocracia', infundida por el halo misterioso y utópico que este pueblo transmitía. En el imaginario romántico, este pueblo 'los Lapps', recogía las esencias de unas gentes libres de las ataduras de las leyes, que

emigró a América, allí entra en contacto con otro unitario, Thomas Cooper, como veremos más adelante.

Disponible en: [www.franciscofloresmaestro.com/religion/.../unitarios.html](http://www.franciscofloresmaestro.com/religion/.../unitarios.html).

4 Gravel, Richard and Lefebvre, Moly, *The Coleridge Connection*, Macmillan Press Ltd., 1990, p. 16.

5 Piper, Herbert, The Pantheistic Sources of Coleridge Early Poetry. En *Journal of the History of Ideas*. Vol., XX, 1959, p. 57-59.

6 Dugald Mc. Killop, Alan, *The Background of Thomson's Season*, Minnesota Archive Edition, 1942.

aborrecían la guerra (en oposición a sus enemigos Los Tartars), que ni pedían ni prestaban dinero, no se veían implicados en crímenes y su lengua mostraba la antigua simplicidad de este pueblo; también llevaban a cabo privaciones que les reforzaba su salud. Había también opiniones contrarias de autores<sup>7</sup> que los muestran como supersticiosos y brutales, y que a pesar de la buena opinión que Coleridge muestra hacia ellos, también está de acuerdo con Sheffer en que la superstición era el primer paso para la religión, entendido en sentido negativo<sup>8</sup>.

El pueblo Lapp-Lapón- se extiende como ondeantes estandartes del norte  
Pensando que todos aquellos jubilosos espíritus se unirán  
En quién allí danza despreocupado con ropas etéreas de luz rosada  
Ya que la Imaginación es el poder que primero lustra la mente oscura.

Los orígenes de estos esquemas también los encontramos en las teorías de Joseph Priestley, fundador del Unitarismo, y en los trabajos de su amigo, Erasmus Darwin, que guardan similitudes con lo que Shelley, otro poeta-filósofo romántico inglés, había expuesto en su obra *Queen Mab*, pero sin los elementos apocalípticos a los que Wordsworth se había referido por el año 1794. Todo aquello no era sino la continuación de las ideas pre-revolucionarias que agitaban Francia, donde Diderot y Maupertuis habían desarrollado una teoría panteísta del universo diseñada para restaurar los valores en la vida, en la inteligencia y en el ser humano. Su propósito era que el mundo material se constituyera como un ser organizado jerárquicamente desde sus moléculas, para finalmente establecer las bases teóricas evolucionistas y como resultado el universo estaría visto y estructurado como un Todo<sup>9</sup>. Según esta teoría, la naturaleza era considerada en una doble dirección: como una fuerza viviente y actuante a través de un mundo natural y como poseedora de un propósito inteligente, ambas creencias ya habían sido ampliamente difundidas en Francia tanto en el período pre-revolucionario como en el revolucionario. D. J. Garat afirma que aquella era la filosofía predominante en los salones frecuentados por líderes Girondinos; también G. F. Cuvier ratifica que la filosofía panteísta era la principal fuente de ideales evolucionistas del período<sup>10</sup>. Aunque estas ideas habían sido tenidas como radicales, nunca se habían acogido con tanto entusiasmo por un grupo o secta en particular. En Inglaterra por el contrario y en diferentes formas, si fueron aceptadas por científicos y filósofos de distinto signo político religioso, entre los que se encontraba el mencionado J. Priestley que como jefe del movimiento

7 Sheffer, Johannes, *Lapponia*, 1673.

8 *The Destiny of Nations* fue compuesto por Samuel Taylor Coleridge como parte del poema épico de Robert Southey *Joan of Arc*. Más tarde el poema se separó y se amplió. El nuevo poema incluye los sentimientos políticos y religiosos de Coleridge, y exhorta a la obligación que tiene la humanidad de ayudarse unos a otros.

9 Piper, Herbert, *The Pantheistic Sources...*, op. cit. P. 47.

10 D.J. Garat, *Memories sur la Vie de M. Suard*, Paris, 1820, p. 203. Véase también G. F. Cuvier, *Les Ossements Fossiles*, 4th ed., Paris, p. 135-7.

Unitario confirió una gran difusión, pero con más controversia de lo que había sido en el Continente.

Coleridge, que siempre había sido un hombre religioso, en esta década crucial de su vida y después de no pocos avatares religiosos, inicia su conversión al Unitarismo en Cambridge en 1794. Fue un errático candidato a recibir órdenes sagradas, de forma que solo le quedaba ser un convencido seguidor del fundador del Unitarismo para dar respuesta a sus múltiples problemas espirituales, siendo este nuevo entusiasmo 'el que condujo con suma facilidad a un proyecto de corte radical y revolucionario, como era la Pantisocracia'. Coleridge pensaba en Priestley como uno de sus héroes para tal propósito, en Septiembre de 1794 escribía a Southey en los siguientes términos:

El, George Dyer, que era amigo del poeta e íntimo de Priestley, le expresaba la certeza de que el Doctor se uniría a ellos.

Los atractivos que el Unitarismo le proporcionaba a Coleridge eran varios. El primero era el de un joven no graduado que buscaba independencia, y este movimiento de líderes carismáticos, Priestley y Hartley, le brindaban la oportunidad ideal para la disensión de la Iglesia Oficial Inglesa, dando muestra una vez más de su rebeldía, en esta ocasión religiosa. El segundo, eran las fuertes conexiones sociales del Unitarismo que le hacían más justificable y aceptable para afrontar las injusticias que en aquel momento se producían tanto en las estructuras sociales como políticas del momento. En tercer lugar, la no menos importante e inspiradora influencia de William Frend, su tutor de Matemáticas en Cambridge, que debió colmar sus aspiraciones revolucionarias y que le captaron para esta causa utópica por medio del corazón y la imaginación<sup>11</sup>.

La relación de Coleridge con William Frend es importante para ver parte del proceso que llevó a Coleridge al Unitarismo y a la Pantisocracia; todo se inicia en 1793 a causa de uno de tantos juicios de corte religioso llevado a cabo por la conservadora iglesia anglicana; el desencadenante fue la publicación de *Peace and Union*<sup>12</sup> donde se atacaba a un pilar importante de esta religión, su liturgia. El juicio no fue por idolatría y Coleridge fue uno de los más entusiastas defensores de Frend, lo que le concitó muchas simpatías entre los valedores del Unitarismo. Como resultado de estos procedimientos, Frend fue perseguido como vice-canciller de Cambridge y Coleridge fue forzado a abandonar la universidad. En palabras de Coleridge, y a pesar de que Frend admitió que les llamó 'idólatras', como muestra de agradecimiento, el Jesus College estuvo pagando los emolumentos de su cargo a Frend, hasta que se casó. A causa de esta amistad y apoyo, Coleridge pasó a ser uno de los prosélitos del Unitarismo.

11 Barth, J. Robert, S.J., *Coleridge and Christian Doctrine*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1969, ch.1.

12 Frend, William, (social reformer), En J. & J.A. *Alumni Cantabrigienses*, Cambridge University Press, 1922-1958.

Los Unitarios eran habitualmente radicales en el pensamiento, jacobinos en palabras de las autoridades inglesas y por lógica dieron la bienvenida a los postulados de la Revolución Francesa en la que muchos tomaron parte activa como se ha visto en las líneas precedentes, aun así se quedaron aterrorizados por los actos de violencia que se produjeron entre 1792 y 1794, y que dio lugar a interpretaciones visionarias y escatológicas de los paladines de este movimiento: Joseph Priestley los interpretó como los terrores descritos en el Libro de la Revelación, precursores de la Segunda Venida y principios del Milenio, y Erasmus Darwin<sup>13</sup> como creyente en el progreso y simpatizante del evolucionismo y la revolución.

Darwin lo refleja en los breves versos de supoema 'El Gigante Dormido':

Se erige desde la tierra, sobre la multitud que le admira  
Eleva su figura colosal y destaca entre todos.

Coleridge también lo plasma en 'El Cordero de Dios que abrió el quinto sello':

El frenético gigante  
Que arranca los imperios con brazo de tornado  
Mofándose de los Cielos; en horrible estallido desde la prisión  
Donde el viejo Hag<sup>14</sup>, inconquistable, inmenso,  
Esclavo de la ciega creación y negra Ruina, se sienta  
Cuidando de aquel alarmante terremoto.

Sobre este tema, Priestley pronunció en 1793 dos encendidos sermones, que luego serían publicados a comienzos de 1794, anunciando en ellos su emigración a América<sup>15</sup>. Cuando Coleridge encontró a Southey en Junio de 1794, su esquema proyecto de Pantisocracia estaba planeado para establecerlo en América, y en Agosto de ese año ya tenía localizado el asentamiento a orillas del río Susquehanna donde el Unitario Thomas Cooper, ayudado por Priestley, se encontraba promoviendo un reparto de tierras en el que Coleridge quería tomar

13 Erasmus Darwin 1731- 1802). Conocido pensador del movimiento 'Midlands Enlightenment'. Fue naturalista, médico y filósofo británico que escribió profusamente sobre temas de medicina, de botánica, además de libros de poesía. Fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Lunar, grupo de discusión de industriales y filósofos de la naturaleza. Abuelo de Charles Darwin.

14 El viejo Hag, en la mitología escandinava y anglosajona, era la personificación de los elementales poderes de la naturaleza especialmente en su aspecto destructivo. Se creía que era particularmente activo en la generación de las tormentas durante el invierno y como iniciador de pesadillas que afectaban a las personas. También se le identificaba como una vieja maga que arrastraba a alucinaciones.

15 *The Conclusion of...Dr. Hartley's Observation illustrated in the Events of the Present Times, with notes.* London, 1794. *The Present State of Europe compared with Ancient Prophecies*. London, 1794.

parte y establecer su singular comunidad. Ésta era la filosofía que aparecía en sus cartas: “Sus deseos serían simples y naturales; sus esfuerzos no necesitarían perdurar como el de los esclavos del lujo; las posesiones serían comunes y todo el mundo trabajaría para todos; en sus aposentos los mejores libros tendrían un lugar preferente; la literatura y la ciencia impregnarían la vigorosa corriente de la vida y la naturaleza. Cada joven tomaría para sí a una mujer suave y amable como esposa, ello sería su aportación para preparar sus inocentes alimentos, y atender a su esforzada y preciada raza”. Para Coleridge este esquema implicaba no solo la igualdad sino la fraternidad, pues así lo escribía en sus cartas, con letras mayúsculas:

Shad (Southey) viene con nosotros. El es mi hermano. (CL.II, 103)

En la no clara correspondencia sobre este viaje aventura, Coleridge solía intercambiar los nombres que daba a los participantes de aquella compañía conservadora como fue el caso de Washington y Priestley, con lo que parecía indicar que la importancia de Priestley era política más que teológica, aunque en una sociedad de estas características en la que el componente religioso era importante, al final de aquel verano solicitaba Ordenes al Clero Unitario. Otro encuentro más en aquel interesante año fue con George Dyer, anteriormente mencionado, poeta educado en Cambridge y anterior pastor Unitario, que llevo a cabo suscripciones para la nunca publicada obra de Coleridge *Translations from the Modern Latin Poets* pero que a su vez atrajo la atención de otros eminentes Unitarios como Lindsey y Wakefield. Este último, Gilbert Wakefield, fue tan influyente en la vida de Coleridge que de su poema *Religious Musings*, los primeros 192 versos están sacados del panfleto de Wakefield *The Spirit of Christianity compared with the Spirit of Times*; el argumento del pequeño escrito venía a representar a Cristo como Príncipe de la Paz, a la vez que comprendía que el sufrimiento suyo y de cualquier miembro de la comunidad era sentido por todos, a modo de un cuerpo místico; lógicamente aquello tenía muchos puntos en común con los ideales de Pantisocracia. Coleridge en agradecimiento le dedicó un soneto. (C.L.of STC, letter 118)<sup>16</sup>.

Pero Coleridge, una vez más, iba a pasar por uno de sus más depresivos momentos. Pasado el tiempo de la ignominiosa salida de la Universidad de Cambridge, y del no venturoso camino que tomaba su Pantisocracia, su vida se vio envuelta en problemas, como la ruptura de su matrimonio, su severa dependencia del láudano<sup>17</sup> y en general su débil sentido moral, que requerían

16 Piper, H.W., Coleridge and the Unitarian Consensus, En *The Coleridge Connection*, op. cit., p. 277-8.

17 Durante toda su vida, Coleridge sufrió de numerosas y frecuentes indisposiciones que le llevaron a tomar por prescripción médica láudano (opio disuelto en alcohol). Posteriormente, fuertes ataques de reumatismo le condujeron a tomar altas dosis de esta droga, reconociéndose él mismo como adicto y de lo cual nunca se recuperó. En *The Norton Anthology of English Literature*, vol. 2, N.Y. W.W. Norton & Company, 1968, p. 211.

algo más fuerte que los goces intelectuales del Unitarismo, produciéndose una vuelta atrás hacia el Cristianismo Trinitario. La década que siguió a esta triste etapa posterior a 1794 fue un compendio de contrastes en los que a pesar de los malos augurios, la época de fecundidad y éxito literario iba a comenzar. El episodio de Pantisocracia, aunque terminó mal, fue un periodo interesante y lleno de esperanza que iba a catapultar a Coleridge a empresas de más calado<sup>18</sup>, su brillante carrera poética acababa de empezar.

La osada pretensión de estos dos jóvenes poetas, Coleridge y Southey, que pretendían que su 'república experimental' sirviera de modelo para la 'revolución universal' pasaría otro mal trance cuando en otra de sus cartas, Coleridge escribe apesadumbrado:

Oh, si no se realizara tal proyecto! Mi corazón y mi cabeza están alerta  
He puesto mis argumentos en orden de batalla

Coleridge quería dar base filosófica a estos ideales argumentos y empieza a verterlo en su poesía a partir de 1795, al contribuir con 250 líneas al segundo libro del poema épico de R. Southey *Joan of Arc*<sup>19</sup>. En este poema épico también titulado 'Preternatural Agency', aparecen unas personificaciones las 'agencias', mediante las cuales Southey trataba de teorizar sobre conceptos como la crueldad, la superstición o el asesinato. Por medio de estas representaciones simbólicas, inédita aportación del poeta, quería establecer las 'fuerzas naturales' que siempre estaban presentes en todo su esquema filosófico y explicar la idea de lo 'natural' de forma entendible; Coleridge, en desacuerdo con Southey, las llamo en tono despectivo 'imágenes sin reflejo'. Este sustrato de lo 'natural' como fenómenos externos del individuo y que existen sin depender de este, conectó de lleno con las doctrinas de Priestley que aparecían en su principal obra metafísica *Matter & Spirit* y según la cual la materia era considerada como un punto de fuerza de atracción y rechace de todo lo que le rodeaba, así estando el mundo lleno de esta energía, la materia era un agente divino que se hace efectivo y actúa bajo ciertas reglas.

A pesar del sustrato filosófico establecido en las expuestas teorías y los esfuerzos de Coleridge para plasmar su proyecto, en una carta dirigida a Southey en 1795, le dice que el esquema de Pantisocracia empezaba a disolverse en recriminaciones, apareciendo no como la menor de ellas la figura del emergente Wordsworth, es decir nuevas relaciones que Coleridge empezaba a tener, pero aun así quiere mantener las fraternales relaciones con Southey y a ello se refiere en los siguientes términos:

18 Barth, J. Robert, Coleridge and the Church of England. En Coleridge Connection, op. cit. pp. 281-2.

19 *Joan of Arc* es un poema de R. Southey (1796). Con el tiempo y a causa de la buena amistad que le unía a Coleridge, le ayudó a reescribir partes del poema para una edición de 1798. Posteriores ediciones cambiaron las aportaciones de Coleridge junto con otros cambios, como ocurrió en el libro IV (revisado como *The Destiny of Nations*).

Yo no solo te considero por tus Virtudes  
Sino que te he estimado en mucho como mi Ancla de la Esperanza.

Aunque existía esta cordial relación, al comienzo de la misma carta, Coleridge se queja con amargura que Southey últimamente había demostrado una terca preocupación por la propiedad y el rango, algo incompatible con los ideales comunales de Pantisocracia, estas eran sus palabras:

Estás perdido para mí porque has olvidado la virtud.

No obstante Southey, que tenía propiedades, no prestó dinero para el proyecto y los otros pantisócratas no lograron reunir las 125 libras por cabeza necesarias para comenzar la experiencia. Paradojas de la vida, Southey fue toda su vida un anticapitalista y por el contrario Coleridge un conservador.

Estos encuentros y desencuentros de celos profesionales y literarios entre ambos poetas parecía que iba a ser el final de la aventura, en la misma carta Coleridge pronostica que aquella vez sería la última en la que se dirigía a Southey y diagnosticaba lo que había perdido en Southey y que había encontrado en Wordsworth:

Tú recaíste:

Tus modos se han convertido en fríos y pesimistas,  
Te has instalado en una forma de ser  
Egoísta y no discrepante.

La nueva relación con Wordsworth, que ya se ha apuntado aparecía en el horizonte, tuvo poca importancia en cuanto al proyecto Pantisocracia, pero si la tuvo como una disociación importante entre la teoría y práctica poética de Wordsworth y la obra de Coleridge *Biographia Literaria*, que mencionamos brevemente y que tuvo correspondencia estética con el proyecto Pantisocracia. La diferencia más radical entre ambos y en palabras del propio Coleridge a comienzo de 1803, consistía en que los criterios de Wordsworth eran conservadores y basados en prácticas y preceptos Aristotélicos y Johnsonianos<sup>20</sup>, mientras que la producción poética de Coleridge, llevaba implícito lo que Bakhtin<sup>21</sup> llamaba el 'diálogo de estilos', a través del cual el autor trataba de evitar el discurso no comunicador e indiferente. Sobre esta idea, Wheeler<sup>22</sup> señala la influencia de Kant en estos primeros años de Coleridge (1794), que le condujo a descubrir 'la mente que con sus actos moldeaba la experiencia e infería conocimiento, y que no solo procedía de la experiencia como Locke mantenía, sino que ampliaba el saber

20 Procedente del Dr. Johnson (1709-1784). Aquí significa norma lexicográfica y muy literaria, opuesta a lo intuitivo e inmediato de Coleridge.

21 (1895-1975). Crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje soviético. Una de sus más conocidas teorías, la heterología, se caracteriza esencialmente por la naturaleza ambigua de la palabra y la versatilidad significativa del lenguaje en su proyección histórica.

22 Wheeler, Catherine, *The Creative Mind in Coleridge's Poetry*, London, Heinemann, 1981.

con múltiples funciones'. Según esta idea, el acto de la percepción ya era creativo y Wheeler sostiene que Coleridge concebía sus poemas como dramas en los que un supuesto lector se enfrentaba a la naturaleza con respuesta imaginada y vital. De alguna manera *Biographia Literaria* fue presentada como una realización armónica de la comunidad Pantisocrática.

Esta experiencia, tuvo un precedente en la Pansophia, término asociado al concepto de 'omnisciencia' y que en los sistemas de creencias monoteístas hacía referencia a Dios como última referencia del espíritu cognoscitivo. Johannes Comenius lo usaba hacia 1640 para referirse a todos y cada uno de los distintos aspectos de su esperanza para un milenio basado en una ciencia calmada y bien estructurada como camino hacia Dios. También se refería a su filosofía pedagógica, por la que 'todo debía ser enseñado a todos' y en ella el sujeto alcanzaba una completa comprensión del orden divino de las cosas<sup>23</sup>.

Para concluir, lo que podemos llamar 'nuestros utópicos' indudablemente no ofrecían programa para la acción, ya que algunos de ellos, intelectuales de cámara o no, ofrecían soluciones incompletas, proclamaban su desesperanza, y sólo en ellos predominaba un espíritu revolucionario que procedía de una ya evolucionada Reforma Protestante, de la filosofía política pragmática del siglo precedente y de la Revolución Francesa. A esta utopía que la podemos calificar de 'utopía referida al Nuevo Mundo'<sup>24</sup>, tenía como otras, la particularidad de que como no sabían bien como era este, difícilmente podían aplicar los esquemas de los países metropolitanos al Nuevo Mundo, de alguna forma los problemas que pretendían solucionarse, con la imaginación eran más fáciles de resolver. A este respecto Sebastián Quesada<sup>25</sup> opina que:

La fusión de los ideales utópicos con la ética cristiana dio origen a una corriente humanista que animó a muchos eclesiásticos a ensayar fórmulas de organización social autogestionaria y cooperativista y fórmulas democráticas de organización del poder. El encuentro de las utopías europeas con los mitos y leyendas indígenas se tradujo en una concepción mitológica de la realidad americana, en mitos como Eldorado, o El Lago donde dormía el Sol.

Pantisocracia no era una utopía religiosa pero si participaba del 'otro lado secular' de Coleridge que inmerso en los frecuentes ideales utópicos del siglo XIX e imbuido de las ideas de fraternidad, abolición de la propiedad privada y máxima libertad religiosa, pretendía cumplir objetivos comunes con el Socialismo Cristiano, inspirado entre otros por Charles Fourier (1772-1837), fundador de la escuela de economistas reformadores, llamada Societaria o Falansteriana. Se proponía en ella fundar un orden social en que todas las pasiones humanas, buenas o malas, encontrasen un lugar legítimo y una satisfacción que redundase en provecho general, en que todas las capacidades fuesen aplicadas y donde fuese

<sup>23</sup> Comenius, Johannes, *The Way of Light*, Amsterdam, 1668.

<sup>24</sup> Eliav-Feldon, M., *Realistic...*, op. cit., p. 133

<sup>25</sup> Quesada Marco, Sebastián, *Diccionario de Civilización y Cultura Españolas*, Madrid, Istmo, 1997, p. 343.

un derecho y un atractivo para todos, y no una obligación penosa acudir al bienestar universal. A pesar del poco éxito que tuvieron sus teorías, continuó desarrollándolas en obras como el *Nuevo Mundo Industrial* (1829). En 1832, ayudado por algunos discípulos, funda el diario el Falansterio que vio la luz dos años seguidos, y que después de esta interrupción, quedó el nombre como topografía de un lugar que más o menos equivalía a monasterios o conjuntos y en los que el beneficio común era la ciencia en general emanante del trato humano<sup>26</sup>.

Este ímpetu le llegó a John Ludlow (1821-1911), joven abogado inglés que aunque nacido en India, fue educado en el Merchant Taylors' School de París, donde fue muy influenciado por el Socialismo Francés de Fourier. Fue una fuerza activa del pensamiento inglés y de la vida política en el nacimiento del Movimiento Cartista hacia 1848, dentro del cual ejerció su misión con los pobres de Londres, entre los que promovió la cooperación mutua a través de las 'sociedades fraternales' siendo su principal valedor entre 1875-1891. Ludlow creía en el Socialismo como la más fiel expresión de la democracia y también estaba convencido de que el Socialismo Cristiano solo era posible si la emancipación política y social venía acompañada de una educación espiritual y moral a la vez que intelectual<sup>27</sup>. Esto era lo que la intelectualidad de la época creía sobre este asunto y le dio a Coleridge argumentos reformistas más que suficientes para participar de esta visión, creando principios comunes entre Coleridge y el Socialismo Cristiano, lo que al mismo tiempo y en ciertos círculos incrementaba su dignidad intelectual y su integridad teológica. Coleridge estaba persuadido de la unidad de la experiencia humana y de la definitiva fuente de esa unidad en Dios; en ello consistía la polaridad de toda humana experiencia. La sociedad espiritual universal existiría de esta manera en potencia más que en acto, siendo un eslabón más junto con el resto de nuestra existencia, moldeándola y organizándola como un todo orgánico<sup>28</sup>. Esta era la visión del Socialismo Cristiano que buscaba el trabajo día a día en la vida de las gentes de todas las clases sociales, era el evangelio de los principios de la libertad, dignidad y justicia, era el despliegue de una evolucionada idea de la Iglesia y la Sociedad.

Lo que Coleridge pretendía con su proyecto era ofrecer un nuevo modelo de pensamiento en las relaciones Iglesia-Estado en el que la religión, la educación y la cultura entraran de lleno en cualquier comunidad civilizada, siendo su pensamiento el de una sociedad dinámica y abierta. Él observaba las continuas tensiones de la sociedad, necesarias para el libre desarrollo de la vida no significando por ello arbitrariedad, control o supresión, sino siempre continuos ajustes.

Estos utópicos Pantisocratas deseaban tomar ideas y modelos de organizaciones sociales del pasado y del presente, pero las modificaban al aplicarlas a las necesidades de su propia comunidad. En el contenido de estas

26 Barthes, Roland, *Sade, Fourier, Loyola*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 132.

27 Ludlow, John Malcolm Forbes, *Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford, ed. F.L. Cross (O.U.P.), 1958, p. 827.

28 Prickett, Stephen, *Romanticism and Religion: The Tradition of Coleridge and Wordsworth in the Victorian Church*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, p. 150.

experiencias estaba predominantemente la reacción de sus autores ante su propia experiencia social. Las soluciones utópicas fueron determinadas, en la mayoría de los casos, por necesidades contingentes más que por factores psicológicos personales. El 'estado íntimo de la sociedad', en palabras de Lucien Febvre, era la recompensa del estudio del pensamiento utópico de un periodo concreto. Los estudios de las utopías han sido investigaciones útiles y provechosas no solo de pensadores, sino de historiadores, sociólogos e inquietos esforzados de la literatura entre los que a distancia quisiera encontrarme.

J. Miguel Vicente Pecino,  
Avd<sup>a</sup>. del Ejército 8, p. 4, 4º C,  
11500, El Puerto de Santa María, CÁDIZ.  
josemiguelvicente1@hotmail.com